

AlifNūn



Diciembre 2004  
Dzu-l-Qaida 1425

Nº 25

1. Redacción
2. Recordando a
3. Hoy hablamos de
4. Links
5. Apuntes de Historia
6. Muhammad  
Khalafallah
7. La Taberna

## 1 - Redacción

Después de casi 3 años, *Alifnūn* comienza una nueva singladura, otro estilo, otros aires de renovación. Quiero agradecer a todos los subscriptores su fidelidad durante estos años y su paciencia con los múltiples errores o retrasos que hayan habido. Estoy segura de que esta publicación cobrará nuevos impulsos con su nueva redacción.

Agradecida por todo, continuo animándoles a seguir buscando, leyendo, preguntando, pero sin olvidar que a parte de los libros, la mejor manera es siempre, la transmisión de corazón a corazón.

Hawwa Morales

## 2 - Recordando a: Jean-Loup Herbert

### El, el recuerdo de los más bellos nombres

¡Nombrar al inefable! Cómo renunciar a ello arriesgándonos a olvidar lo que nos anima. Sería sin duda más sencillo y también más justo evocar el gesto, que, cinco veces al día, da ritmo a la vida cotidiana musulmana. Escuchar distinguiéndose de la algazara de la ciudad, el grito, el anuncio, la llamada : ese *Adzan* lanzado a todas las direcciones, a todas y a todos por el *Muedzín*. Términos que derivan ambos de la raíz, *A.D.N*: prestar oído a alguien. El nombre de Allah deja paso a esta llamada a la vigilancia, a la atención por la escucha, viene acompañado del calificativo *Akbar* – Grande (infinitamente), cuya forma gramatical no es ni comparativa, ni superlativa, rechaza toda relación. Toda la proclamación del testimonio iniciático LA ILAH ILLA ALLAH construye el Nombre sobre el abismo de la negación. Ningún dios si-no Dios. Pero ¿Cómo osar traducir este mantra o mejor aún, este *Dhikr* lanzado en voz musulmana sin perder toda la carga energética? Como propone André Chouraqui en su ferviente traducción del Corán, ¿Es necesario, a fin de respetar lo inefable, salvaguardar la irreductibilidad de los Nombres – “no hay *Illah*, salvo *Allah*”? Escripulo, que honra al traductor y alerta al lector, pero se

presiente, no obstante, que es en el juego combinatorio de los soplos y de las energías *A.L.H.*, que modela la totalidad de la fórmula, donde tiene lugar el paso paradójico del INNOMBRABLE-CON NOMBRE.

Pero volvemos a la cotidianeidad, a su inscripción en el tiempo de la acción cuyo proyecto y esperanza se acompañan ritualmente de la *Basmalah* – en el Nombre de Allah – y del *In sha' Allah* – si Allah quiere. En cuanto a la realización de la acción o del ad-venimiento, suscitará las interjecciones tan conocidas *al Hamdu lilāh* – la alabanza es de Allah – y más aún *Subhān-Allah*, literalmente todo se baña en Allah.

De este modo, exultación, alabanza, dedicatoria del Nombre de Allah, entretejen la duración de nuestras vidas consagradas a estar a la escucha y a responder a la Llamada. Así, se nos conviene a que nuestros actos sean permanente celebración del Nombre, recuerdo, memoria de donde provenimos y a donde volvemos. Memoria – *Dhikr* – esta “antropología del gesto” que tan fuertemente impresionó al P. Marcel Jousse, y que nutre lo que el llamaba la “manducación de la palabra”, casi un rumiar el Nombre. ¡La Vaca! Título de la sura más larga, que contiene ella sola más de un tercio de las raíces del vocabulario coránico. La trivialidad aparente de este título encontraría sentido en esta memoria-manducación-rumia? El episodio al cual se refiere (Corán II, 67-71)<sup>1</sup> ¿No evoca la duda en la elección, cuando el pueblo de Moisés se encuentra entre la idolatría del Becerro de Oro y el no reconocimiento de su designación sacrificial?. Además este episodio ocurre poco después del don de los Nombres al primer profeta conocido: Adam, que recibió los Nombres para enseñárselos a los Ángeles (II, 31-33).

Pero que percibimos de esta lengua de los Ángeles o de los Pájaros conocida por los profetas David y Salomón (XXVI,16), principalmente por este último en su conversación con Bilquis, la Reina de Saba, nos dice (XXVII,30):

*En nombre de Allah, el Matriciante, el Matricial*

¿Y que nos relata la abubilla su mensajera, descubridora de las noticias?

*Allah, no hay ILAH salvo EL (XXVII,26)*

<sup>1</sup> Según la costumbre, para la citación de los versículos del Corán, las cifras romanas remiten a las suras y las cifras árabes a los versículos.

¡Ah! Ese pronombre de la tercera persona (*Huwa*), próximo en la sonoridad a *Hawa*, Eva, y a *Haya* - la Vida, donde a algunos les parece encontrar el origen del Tetragrama. ¿Nos reconduciría al origen del soplo, del sonido primordial? Pues la letra-fonema, cuya grafía tiene la forma de un lazo al principio de una palabra, o de un corazón al final de la palabra Allah, este sonido “H” mas allá de todo punto de emisión en el sistema fonatorio, anudándose a las volutas del fonema “W” donde la expiración es más prolongada, abre la respiración del Matriciant. Entre los soplos entrelazados de estos sonidos extremos de nuestra cavidad fonatoria (“H”-“W”) se pueden desplegar todos los SONIDOS-NOMBRES que seamos capaces de articular.

*A El pertenecen los mas bellos Nombres (LIX,24)!*

Noventa y nueve según una lista tradicional aceptando algunas variaciones, a menudo desgranadas con el *misbah* (“rosario”, o mas bien, el medio de bañarse en la alabanza). A cada cual según sus soplos, sus energías, sus estados, sus instantes, de tomar Nombre en el brillante reflejo de sus granos – quanta sonoras. Pues por encima de la palabra, encontramos sus ensamblajes de granos semánticos – raíces bi o trilateras o mas bien bi-trifónicas. Enigmática combinatoria de hierófonos al ritmo del tizón ardiente.

*Si, El ha bendecido a aquel que está en el fuego y aquellos que le rodean (XXVII,9)*

Danza de incandescencias en la nebulosa del innombrable que a menudo graba la primera persona en letra de fuego:

*Aquí Estoy, yo, Allah (XXVIII,31) y también XX,15)*

Y queda a la responsabilidad de cada uno/a de quitarse las sandalias, tirar su bastón, no tener miedo, dirigirse a él, abandonarse a él, vivir en *muslim* : pacificado-pacificador.

Elección de abrirse en lo infinitamente grande, *Allah Akbar*. Así:

*Dí, El-Allah-Uno-Allah-el insondable (CXII,1-2)*

La Sura mas lapidaria llamada del culto puro, o de la unidad, o de la trascendencia, o de la religión fundamental (J. Berque) quien, para celebrar el Nombre convoca cuatro términos que sin duda, no forman mas que uno.

“Los Elohim son uno”, proclama el Amante, el Viviente, convertido en “No hay mas que un solo Dios” bajo la pluma de los teólogos (término desprovisto de humildad), este desafortunado pleonasma del ser sin llegar a solidificarse en la ideología del monoteísmo abstracto, listo a todas las instrumentalizaciones silogísticas. André Chouraqui, en su conmovedor capítulo “El Nombre traicionado” <sup>2</sup>da testimonio de las terribles consecuencias de esta pérdida de la Celebración del Nombre. Principalmente hace nota que el término “monoteísmo” data del 1660 en inglés y del 1834 en francés acompañando las campañas coloniales.

Ciertamente nunca terminaremos de deletrear todos los nombres del inefable-inagotable, mucho menos franquear sus destellos. Así siempre hay que ir mas lejos en la aniquilación de los Nombres.

LÂ ILÂHA : no hay Ilah (dios)  
ILLÂ ALLÂH : Si-no Allah (Dios)

Mas allá de una teología apofática, la afirmación incansable de una lógica contradicción; lógica del devenir donde la evidencia es el origen permanente del viviente, la apertura activa y la duplicación de la distinción (Nada... Si-no...) condición del enunciado del Nombre Allah.

Y este Nombre mismo, Allah compuesto de granos quantas sonoros (hierófonos), *A.L.H*, trae en su interior el mismo movimiento de la Unidad en la contradicción. Tanto en Ghazzali como en F. Râzi, Ibn ‘Arabi o Ibn ‘Ata Allah encontramos una manducación del Nombre de Allah bajo la forma “*Al-La-Lahu*”:

- el “Al” en su soledad afirmativa del UNO
- “Lâ” incluyendo la negación, la distinción, la ruptura, la apertura
- “Lâhu” propagando el enunciado del soplo divino irradiando en el Ha “final” de la evanescencia insondable

Jean Cantieni, en el *Miroir de la Shahada*, evoca la coalescencia o inherencia de la negación en la afirmación, para comentar la sorprendente expresión de Ibn ‘Arabi: Allah, termino negativo – o mas bien, trabajo de la Negatividad que M. Gloton, en un comentario del Tratado sobre el Nombre de Allah de Ibn ‘Ata Allah, enuncia de este modo:

- “Al” : la entidad divina, o la presencia divina, o la presencia de la esencia divina en la Existencia universal que le hace conocer;

---

<sup>2</sup> Moïse, pp. 137-200

- “LA” : el adverbio de negación NO indicando la No-Manifestación “anterior” en el Grado ontológico;
- “HU” : EL, sugiriendo la Esencia incondicionada en sí<sup>3</sup>

se comprende mejor como la búsqueda permanente del Nombre emociona al adepto. Es así como A. Chouraqui traduce aquel que “cree”, aquel que se abandona y se dirige a la Palabra activa y fecundante de Allah, el Matriciante, el Matricial. Pues el *Dhikr* – el recuerdo – etimológicamente es memoria activa, conjunción fecundante entre la potencialidad germinativa del sonido primordial y el arranque de su adorador (recordemos que el término *Dhakar*, de la misma raíz, significa macho). Es por ello que la Celebración del nombre reactivada al ritmo de las plegarias, invocaciones, fórmulas jaculatorias, toma incansablemente el testimonio iniciático – No hay Ilah si-no Allah – se encuentra también amenazada por la inmersión en El, otro Nombre de Aquel de los cuatro mil Nombres. Una tradición cuenta:

“En verdad, Allah tiene cuatro mil Nombres.  
Mil solo son conocidos por Allah;  
Mil por Allah y los Ángeles,  
Mil por Allah, los Ángeles y los Profetas.  
En cuanto a los mil Nombres restantes, los creyentes los conocen.  
Trescientos se encuentran en la Torá,  
Trescientos en el Evangelio;  
Trescientos en el Salterio;  
Y Cien en el Corán : noventa y nueve de ente ellos se manifiestan, uno solo está oculto.<sup>4</sup>

El testimonio iniciático nos conduce entonces por la vía sin fin del “Nombre Supremo” (*Ism Adzam*). Evoquémoslo en algunas etapas<sup>5</sup>.

*Bendito sea el Nombre de tu Señor lleno de majestad y de munificencia (LV,78)*

Estos dos nombres indisolubles – *Al Yalal wal Ikram* – han servido a menudo a los pensadores musulmanes para intentar repartir los noventa y nueve Nombres entre esencia (o trascendencia) y cualidades (inmanencia). Otros han hablado de los Nombres de Majestad y de los Nombres de Belleza. Y aún tenemos las clasificaciones comparadas de los Nombres Divinos según Ibn ‘Arabi (Esencia, Cualidades, Actividades) y A. Karim Al Jili (Esencia, Majestad, Perfección, Belleza). Esta repartición tripolar o cuatripolar no carece de consecuencia en el pensamiento de los “Elohim son UNO”.

Otros han prestado atención a algunos versículos en los cuales la Resonancia del Testimonio iniciático formulado bajo su aspecto de ipseidad (EL) es prolongada por el Nombre doble el Viviente-el Subsistente (*Al Hayyum Al Qayyûm*) que habla de la unidad contradictoria del permanente móvil.

*Allah – No hay Ilah si-no El el viviente-el Subsistente (III,2)*

¿El movimiento de este flujo del “yo estoy en proceso de ser”<sup>6</sup> se reabsorbe en la instantaneidad en la Unidad-letra o en la Unidad-sonido? Letras aisladas, dicen los comentaristas, estas quanta sonoras, las únicas a las que pertenece el constituir enigmáticamente el primer versículo de veintinueve suras. Solas, o por dos, tres, cuatro o cinco, forman un total de 78. Pero de las veintiocho letras del alfabeto árabe, solo catorce son citadas. Catorce “letras”, mejor, catorce fonemas, mejor, catorce *Huruf*, cuya etimología evoca los límites cursivos de la energía sonora, como granos discontinuos en la continuidad del soplo. De las setenta y ocho, las tres mas frecuentes son *A.L.M.* que tanto por la cualidad fónica como gráfica sugerirían el descenso vertical de la energía divina hasta su pleno despliegue en la manifestación<sup>7</sup>. Pero ¿Son pronunciables? Pues en tanto que letras “aisladas”, “separadas”, ¿Como conocer su movimiento (*harakat*), vocalización, fonosintaxis?

Sería cercano a lo que escuchó Moisés, cuando pidiendo verLe, la montaña y él mismo quedaron suspendidos, lanzados, en trizas, aturdidos (VII,142). Se sabe que Moisés se vuelve balbuciente el día en que comprende la diferencia entre “No hay mas que un Dios” y “Los Elohim son UNO”<sup>8</sup>. Comprendemos que los múltiples comentarios de estas “letras aisladas” dejasen finalmente a sus autores sin voz. ¿Serán las iniciales de Su Nombre?. ¿El sonido se convertiría en Número?

A la aproximación del descenso (*N.Z.L.*) de los Signos, de la venida de la Inspiración – y no Revelación que, demasiado visual e induciendo connotaciones a la representación, nos aleja de la Escucha – Manducación-

<sup>3</sup> Traité du Nom d’Allah, p. 262

<sup>4</sup> Cf. por ex. F. RAZI, Traité sur les Noms Divins, I, 192

<sup>5</sup> El mismo f. Razi es, de hecho, uno de los tratados mas completos. Cf. Op.cit., pp. 178-196

<sup>6</sup> Según la expresión de Annick de Souzenelle

<sup>7</sup> Cf. por ejemplo Ibn ‘Arabi, “La Ciencia de las Letras” en *Las Iluminaciones de la Meca*

<sup>8</sup> A. Chouaqui, Moïse, P. 111

Memoración-, el Profeta Muhammad escuchaba las vibraciones de una campana –a veces hasta el límite de lo soportable. Cuando la resonancia se infla en la dimensión del Océano sin límite – así fue a menudo nombrado el Corán -, quien puede transmitir la carga? La tradición evoca también los enigmáticos sonidos de los roces de una cadena sobre la roca. Como se habla de la sonoridad de la arcilla seca vaciada (S.L.L : sonora, resonar, tintinear, cuyo *Salsal* puede ser considerado como una duplicación excepcionalmente cuatrilitera), del cual el ser humano toma su origen (LV,14-15).

Al borde del océano sin orilla – ¿Sería el cuadrado sin ángulo de la tradición china? – henos aquí llevados, llamados a esta memoración del Libro (A.L.M – Este Libro, II 1-2), homólogo del Libro de los Universos, apelando sus signos hacia la Madre del Libro (*Umm al Kitab*).

Si, El no es mas que un Recuerdo (*Dhkrun*) para los Universos (XXXVIII,88 )

#### Bibliografía:

- Cantieni, Jean: *Miroir de la Shahada*, Maison-Neuve et Larose, Paris, 1990
- (trad) Coran, Laffont, Paris, 1990
- (trad.) Bahya Ibn Paqûnda, *Les devoirs du Coeur*, Desclée de Brouwer, Paris, 1950
- F. Ad-Dîn a-Razî: *Traité sur les Noms Divins*, Devy, Paris, 1986 (traducido y comentado por M. Gloton)
- Ibn 'Arabî: *Les Illuminations de la Mecque*, Sinbad, Pais, 1988 (cf. principalmente el capítulo “La Science des Lettres”, traducido y comentado por D. Gril).
- Ibn 'Ata' Allah: *Traité sur le nom Allah*, les Deux Océans, Paris, 1981 (traducido y comentado por M. Gloton)

**Jean-Loup Herbert**  
**Profesor de la Ecole d'Architecture de Saint Etienne**

### ● 3 - HOY HABLAMOS DE... “El *Zudûm* en el *Sama' meulevi*”



En la *Tariqa Mevlevî*, el *Semahané* es aquel espacio donde se realiza el *Sema'* o *Sama'*. Su estructura arquitectónica está en función y al servicio del sonido, de modo que todo el recinto en sí haga de resonador potenciando las notas musicales, la voz e incluso el ruido que hacen las *tannûras*<sup>9</sup> al girar, durante todo el acto. No es necesario recordar que *Sama'* viene del verbo árabe *sami'a*, escuchar.

Todo *Sema'* (a partir de su definitiva “codificación” en el s. XVII) constará de tres partes ligadas en un gradual desarrollo de la estructura musical en sintonía con el *crescendo* emotivo del participante y practicante.

Personalmente nos agrada comparar la “escenografía” del *Sema'* con la estética desarrollada en el arte tradicional de otras tierras situadas mas allá, hacia el Sol naciente, como diría *Zeami* en su tratado sobre el teatro *Nô*:

“La estética japonesa se basa en 3 momentos durante el fenómeno de progresión de toda cosa

序 *Jo* (comienzo refiriéndose a una posición, elemento espacial): el lugar y el instante<sup>10</sup> en que comienza el espacio

破 *Ha* (ruptura, destrucción de un estado existente, elemento de desorden): el lugar y el instante en que el estado de las cosas rompe o irrumpe en escena

急 *Kyû* (rápido, elemento temporal): el lugar y el instante en que el tiempo concluye”

<sup>9</sup> *Tannûra*: pieza inferior en forma de amplia falda del traje del derviche.

<sup>10</sup> Lugar e instante interconectados como una sola cosa, según dirá la tradición zen “*Ima, Koko, Watakushi*” (ahora, aquí y yo), un *Makkam* en la mística islámica es un “estado” duradero que ocurre en un momento determinado, ese momento es *Al-lâh* (*Ana ad-Dahr*, yo soy el tiempo como dirá un *hadîz qudsî*) pero también es lugar, *Makkom*, en la tradición judía.

“El *jo-ha-kyu* no es otra cosa que el principio de estética temporal que intenta coincidir con el devenir por mutación progresiva. Para los japoneses, el verdadero Maestro del Universo no es ni el hombre, ni Dios ni los Dioses, sino el Tiempo como una especie de energía vital primordial, *Musubi*<sup>11</sup>, que propulsa y completa un devenir perpetuo al que está todo sometido. Esta dinámica temporal produce una evolución constante de los seres y las cosas de fase en fase hace que se consuma un devenir” (“*Músicas Tradiciones de Japón de los orígenes al s. XVI*” de Akira Tamba, Ed. Akal).

De lo cual podemos decir que un *Sema'* tiene lugar no necesariamente en un espacio físico concreto (claro que tampoco cualquier lugar sirve), sino mas bien implica temporalidad, cuando se dan o irrumpen unos elementos determinados en un momento determinado.

Una vez intentado explicar el concepto de *Sema'* pasamos a lo que concretamente nos interesa en este trabajo, es decir, la primera parte del mismo, aquella que consta del *Na'at-i Sharif* o elogio al Profeta Muhammadp, el toque del *Kudüm*, un *taqsım* o improvisación de *ney* y el *Devr-i Sultan Valad* o caminar meditativo. De esta sección nos entretendremos en el *Kudüm*, pero antes intentaremos explicar el espacio y el instante en el que este instrumento aparece:

- *Na'at-i Sharif*: abre esta primera sección y alude a la Nūr Muhammadi<sup>12</sup>, “*Mientras Adam estaba entre el agua y la arcilla, yo ya era un Profeta*” (hadiz), no en vano su estructura musical está basada en el *Maqam Rast*<sup>13</sup>, o *maqām* fundamental dentro de la musicología islámica. Solo se oye la voz humana, no hay acompañamiento instrumental pues es a través de la expresión de la palabra, como el *Rahmân*<sup>14</sup> se pone en contacto con la Humanidad a través del Profeta Muhammad (s.a.s.), a través de la palabra se establece el puente por el cual el ser humano, dotado con la elocuencia, puede emprender el camino de regreso a la fuente, al origen. Tampoco es hablado, sino salmodiado, dándole una armonía en la cadencia y en los espacios naturales entre palabra y silencio siguiendo una medida, un equilibrio, embelleciéndolo, respetando el *Mizan*<sup>15</sup>, pues la Creación es belleza “*Al-lâhu yamilun yahibbu al-yamâ*” (*Al-lâh* es bello y ama la belleza, hadiz).
- Al *Na'at-i sharif* le seguirá la intervención del *mutrib* o grupo musical. Situado enfrente del *shayj* y por lo tanto del *Post*, allá donde se señala la *Quibla*<sup>16</sup>, a modo de un *Salat*.

Con relación a este punto, me gustaría citar una anécdota narrada por *Aflâki*, hagiógrafo de *Maulana* en su obra “*Rûmi, maestro de derviches*”: estaba Rûmî escuchando un instrumento que amaba mucho, cuando comenzó a oírse la llamada a la plegaria. Un amigo que se encontraba con él le apremió a interrumpir el concierto. “No, dijo el maestro, pues esto también es una plegaria. Ambos se dirigen a Dios. El desea una exteriormente para Su servicio y la otra interiormente para Su amor y Su Conocimiento”.

Esta sección musical comenzará con un *taqsım* de *ney*<sup>17</sup> introduciendo el *maqam* con el cual el *Sema'* se desarrollará. Tras el *taqsım*, los derviches harán un saludo golpeando el piso con las manos y es aquí cuando el *Kudüm* entra.

---

<sup>11</sup> *Musubi* El espíritu del nacimiento y del devenir. Nacimiento, realización, combinación. Los poderes creadores y armonizadores. La función de *Musubi* tiene un significado fundamental en el Shinto, pues el desarrollo creativo forma la base del punto de vista shintoísta. Hay numerosas deidades relacionadas con *Musubi*, entre ellos: *Takamimusubi no kami* relacionado con los Dioses del Cielo y *Kamimusubi no kami* con los dioses de la Tierra. Ambos dioses, junto con *Amenominakanushi no kami*, son los 3 dioses (*zōka no sanshin*) citados en el mito japonés de la creación. El *Kojiki* narra que aparecieron al principio de la creación del cielo y la tierra y fueron la base del nacimiento y crecimiento de todas las cosas. Muchos estudiosos del Shinto mantienen que los dioses del Shinto son simplemente manifestaciones de una sola deidad. En el periodo Meiji, estas tres deidades junto con *Amaterasu Ōmikami*, fueron considerados los dioses superiores.

<sup>12</sup> *Nūr Muhammadī* o Luz de *Muhammad*, la cualidad profética pre-eterna, la esencia de la profecía de la cual han sido portadores todos los profetas de la historia hasta el Sello de la Profecía, el Profeta Muhammadp

<sup>13</sup> El *maqam Rast* turco, similar al árabe, consiste en una escala específica de intervalos y un repertorio de motivos y melodías sobre esa escala: es decir, un modo.

<sup>14</sup> *Ar-Rahmân*: “El Misericordioso”, uno de los 99 Atributos o Nombres más bellos de *Al-lâh*

<sup>15</sup> *Al Mizân*, la balanza, el equilibrio. Este concepto podría encontrarse también en la tradición japonesa en la palabra “*Mâ*”, □, o “espacio natural” entre dos instantes.

<sup>16</sup> *Quibla*. Punto de orientación hacia *Mekka*.

<sup>17</sup> El *Ney* junto con el *Kudüm* son los dos instrumentos con mayor simbolismo dentro de la tradición sufi «...la voz del *ney* vuelve a abrir en el individuo una cicatriz, la de un pasado en que se encontraba visceralmente unido a las plantas, las piedras, el agua, las estrellas... «Todos hemos escuchado esta música en el Paraíso», escribía el poeta místico *Yalaluddín Rumí* en el siglo XIII. «Aunque el agua y la arcilla que componen nuestro cuerpo hagan planear sobre nosotros una duda, algo de esa música vuelve a la memoria». Si el *ney* posee ese poder de

Antes de intentar dar algunas ideas sobre el significado de este instrumento, ideas que solo son suposiciones y sugerencias, creemos que es necesario hacer previamente una pequeña introducción al mismo:

### **Descripción:**

El *Kudüm* o *Ghodum* es un pequeño tambor doble, cuyo cuerpo de forma esférica, está hecho de arcilla o de cobre y está cubierto con una piel de oveja o camello. El *Kudüm* se toca con dos varillas llamadas *zahme*.

En el ámbito del derviche su función es la de recordar el sonido primero a través del cual *Al-lâh* ﷻ hizo manifestarse a la creación, es decir, el “Se” del ayat de la *Surah* 36,82 “*Kun, fa yakun*” (Se y fue). Este momento viene representado por 4 toques marcando las notas sol, re, sol, re. Cada tambor tendrá una afinación diferente ya que este afinado, mas que destinado a conseguir una nota determinada para el golpe, pretende obtener golpes DUM y TAK claramente diferenciados, en lo que influye también el volumen y forma del cuenco.

Veamos como funciona un instrumento de percusión: el sonido es causado por un movimiento o vibración creado por una fuerza. Algunas vibraciones causan el movimiento del aire creando ondas sonoras de distintas medidas. El tono del sonido (cuan alto o bajo puede ser el sonido) depende de cuan rápido vibra un objeto. El volumen (lo alto que puede ser un sonido) depende del grado de fuerza empleada para hacer vibrar el objeto.

En el caso de los tambores, se produce el sonido cuando se golpea la piel que lo recubre. La fuerza que causa la vibración es el golpe sobre el tambor. Cuanto más fuerte golpeemos, mas fuerte será el sonido, lo que no implica calidad en el mismo. Se puede manipular el tono de un tambor de tres formas: tensando la piel para obtener un tono mas alto, poner una piel más gruesa para bajar el tono, **y golpear el tambor cerca de su centro para producir una vibración y un tono más lentos, haciendo el sonido más rico en resonancia.** Es decir, en primer lugar se necesita una serie de modificaciones sobre el tambor para conseguir el tono deseado, al igual que el ser humano en todo camino espiritual, deberá vivir una transformación holística, es decir total, espiritual y a la vez biológica y en segundo lugar, aunque probablemente sea una mera coincidencia, nos gustaría llamar la atención sobre un cierto paralelismo entre golpear el tambor cerca de su centro y la invitación del *Al Qur'an* que va dirigida al *Fuad*, al corazón de cada uno de nosotros, órgano vital impulsador de vida<sup>18</sup>.

Así pues, para que un instrumento suene, es decir, responda al golpe, a la llamada, o a la acción del músico, ha de tener unas características concretas o si no, no sonará o sonará de modo imperfecto. El *Kudüm* necesita tener un cuerpo vacío para que la onda de vibración pueda obtener una respuesta de retorno, para que se de esa onda vibratoria, el *Kudüm* tiene una piel que lo recubre, y que hace de elemento “fronterizo” en el cual se encuentran, por una parte, el acto de golpear, es decir, el que golpea y el cuerpo receptor y que ha de responder al estímulo, es decir, el instrumento. La piel sería pues, a su manera, ese *barzaj*, ese mundo o dimensión intermedios en el cual se refleja lo creado, pues será la piel la que recibirá el golpe y a su vez donde rebotará el sonido.

Desconocemos si el primer material con el que se fabricaba el cuerpo del *Kudüm* fue el barro en lugar del cobre, pero esta materia también nos hace recordar aquellas ayats de la *Sura ar-Rahmân* “*Jalaqa l-insâna min salsâlin kal-fajjâr*”: creó al ser humano de arcilla seca como la cerámica, como escribirá Abderrahman Muhammad Manan en su *tafsir* sobre esta sura “*Y en ese aspecto y en ese tiempo, Allah creó el universo y sobre la superficie de un microscópico planeta dentro de ese infinito, creó al ser humano a partir de elementos primarios, ... a esos elementos primarios el Qur'an los llama arcilla seca como la*

---

*reminiscencia, ello se debe a que, según la tradición islámica, «la pluma de caña fue lo primero que creó Dios»... También el ney, como el ser humano, ha sido arrancado de su lugar de origen: el cañaveral a orillas del estanque...La flauta de caña está hecha para cantar; sólo revive en los labios del músico. Escuchando sus notas, éste percibe la inaudible vibración de la bóveda celeste y recuerda el tiempo en que estaba unido a sus pulsaciones...» Somos la flauta, canta Rumí, nuestra música viene de Ti»» (Kudsi Ergüner: El flautista sufi o el viaje del alma, revista El Correo de la UNESCO, París, mayo 1996, págs. 22-24).*

<sup>18</sup>En la tradición indio-americana, el tambor es tratado con gran respeto pues aporta equilibrio y rejuvenecimiento, el batir del mismo es el batir del corazón de la tierra o Gran Madre (*Nokomis* para los *Alconquin*, *Atira* para los *Pawnee*, *Eithinoha* para los *Iroqueses*).

cerámica y en árabe quiere decir que, si ese barro era golpeado, sonaba como si fuera algo hueco”, el ser humano cuanto más vacío de lo que no sea *Al-lâh* ﷻ, podrá ser mejor receptor.

Encontramos hadices del Profeta (s.a.s.) donde se nos dice que el ser humano fue hecho a imagen de *Al-lâh* “*’ala suratihî*” y es interesante recordar que la raíz de la palabra “*sura*”, es decir, “*sûr*” quiere decir inclinar, volver el rostro, romper, decidir, unir y separar; y por último “emitir un sonido” que es el significado que nos interesa particularmente.

*“la taqabbahu al-wajha, fa-inna allaba kbalaqa adama `ala suratihî”*

Nos parece lógico pues, que el *Kun* no pudiese ser representado mas que por un instrumento de percusión, pues ese *Kun* es como un *darbah* de *Al-lah* ﷻ, lo que golpea y hace brotar la existencia.

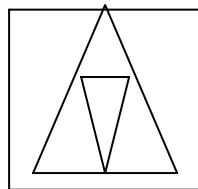
Abrimos un nuevo paréntesis para volver a la tradición japonesa y concretamente al arte del teatro *Nô* (s. XIV) en el que podemos observar algunas características interesantes. Las piezas del *Nô* son generalmente de tenor esotérico y su acción tiene lugar en un cuadro de madera con 4 pilares y un techo a imitación de un templo *Shintô* donde se sitúan los músicos, el coro y los protagonistas. Existe un puente, el “*Hashigakari*” (puente-suspensión) que hace de pasaje dimensional entre este mundo y el más allá, entre lo visible y lo invisible. Los personajes de la obra aparecerán a través de este puente desde la Sala del Espejo, se llama así a la sala en la que el actor a medida que se maquilla ante el espejo deja de ser él y se transforma en el personaje.

La música instrumental del *Nô* es conocida como “*Hayashi*”, consistiendo en la flauta *Nô* y en tres tambores, dos “*Taiko*” y el *Ko-Tsuzumi*, las percusiones entran en juego para determinar el desarrollo del tiempo. Tanto el texto melodiado que no hablado, la música, la danza y el mimo se desarrollan en una unidad en la cual no existe un elemento dominante, por otra parte, el protagonista no puede entrar en la obra hasta que no haya sonado la música, pues “ha de ser invocado por la música” para poder aparecer en el mundo de lo visible.

### **Simbología:**

Uno de los primeros aspectos que nos llama la atención es su forma, que nos remite al círculo o a la cúpula, y de aquí a la montaña y su simbología:

Como señalará Hayyî Jalil Bárcena: “en el *Al Qur’an* se nos habla de la montaña como *Akna*’, velo, protección”. La montaña de *Qaf*, allí donde habita el *Simorgh*, el rey de las aves, es de una gran importancia, *Qaf* al fin y al cabo es la letra que según la *’Ilm al Hurûf*<sup>19</sup> nos señala al número 100, es decir, los 99 atributos de *Al-lâh* y el 1 que representa la Unidad, *Al-lâh*, es la letra que nos señala el Poder. *Simorgh*, 30 aves en lengua persa, será al final de la historia relatada por Farid ad-Dîn Attar en “La conferencia de los pájaros”, la representación del que busca y a su vez de lo buscado, es decir, él/El mismo. La montaña es, junto con la caverna, símbolo del viaje interior, del *Mir’aj*<sup>20</sup> del Profeta Muhammad (s.a.s.), ese espacio donde se produce una transformación del ser místico de cada uno de nosotros.



También nos hará notar que uno de los nombres con que se cita al tambor es también el de *Târ*<sup>21</sup>, y una palabra de la misma raíz *Tûr* es, justamente, “Monte”. Otra palabra para montaña es *Jabal*, en cuya raíz

<sup>19</sup> *’Ilm al Hurûf* o Ciencia de las Letras

<sup>20</sup> *Mi’raj* [عرج] : subir, ascender, inclinarse, entregarse, desviar, escala

<sup>21</sup> *Târ* [طار] acercarse a, evolucionar, círculo, monte

encontramos también la idea de “disposición hacia algo”. La cueva en la mitología siempre ha sido aquel sitio donde se esconde el tesoro, en este caso, el tesoro será la *Amâna* o receptáculo del Imán<sup>22</sup>.

La simbología del círculo o la montaña podemos también encontrarla en otras tradiciones como la figura del Mandala<sup>23</sup> o del Zigurat.

No olvidemos igualmente que uno de los nombres con el que se denomina a la reunión de derviches es justamente *Dâ'ira* (círculo) o que la estructura tradicional de una mezquita o de la *takiyeh* donde se realizan las *ta'ziyeh* o representaciones<sup>24</sup> sobre la muerte de Al Hussain y Al Hassan, los nietos del Profeta (s.a.s.) son también estructuras cuyo techado es igualmente una bóveda o cúpula, recreamos aquí un texto sobre la misma:

*“Uno de los mas conocidos edificios es la takiyeh Dowlat, construida en un círculo con cuatro pisos todos ellos de ladrillo. El techo está construido a partir de ocho arcos de madera y hierro semicirculares. Su construcción se caracteriza por su perfecta realización puesto que es muy difícil construir este tipo de arcos sobre tan vasto espacio. En el mes de Muharram, los arcos de maderas se cubren con telas para protegerlos de la lluvia y el sol .. Esta Takiyeh se asemeja a una gran montaña en la ciudad” (Etemadol-Saltaneh 1880)*



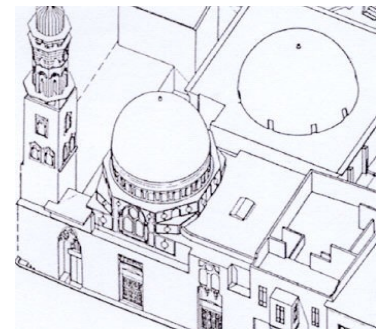
44. The exterior of the Takiyeh Dowlat in 1869.

*“The Islamic Drama – Ta’ziyeh” por Jamshid Malekpour, Frank Cass Publishers 2004, ISBN 0-7146 8446 5*

También el acto de invocación y respuesta nos remite al Pacto primordial. La respuesta a ese *Alastu birabbikum, ¿No soy (fui) yo vuestro Señor?* (Qur. 7,172) no puede no dejar de darse, *Al-lâh* hace despertar a nuestra naturaleza con la pregunta que es a la vez una llamada, una convocatoria, a la que no podemos dejar de acudir pues esa es nuestra naturaleza.

*“Yo soy tu ‘ud, eres tú quien tañe cada una de mis cuerdas y quien las hace vibrar”  
Somos el arpa y Tú tocas nuestras cuerdas... Nosotros somos la flauta, nuestra música viene de tí? – Yalâl ud-Dîn Rumi*

Por lo tanto ante la orden de *Al-lâh*, ante su *Amr*, la Creación no podía dejar de responder, porque ese es el orden natural de las cosas. Una pregunta es lo primero con lo que se interpela a la Humanidad, y tiene su sentido, al fin y al cabo preguntar en árabe tiene la misma raíz de la palabra “responsabilidad”, y, recordemos que al ser humano se le distingue del resto de las criaturas de la Creación, porque fue la única criatura en aceptar la *Amâna* de *Al-lâh*, palabra que en primer lugar significa algo que se confía a otro, en segundo lugar y como consecuencia de lo anterior *Amâna* significa fidelidad a ese legado, en tercer lugar *Amâna*, es en definitiva, sentido de la responsabilidad, como diría el Profeta de *Al-lâh* *“de los bienes de tu padre eres pastor, y responsable de tu rebaño.”*<sup>25</sup>



Detalle del Mevlevi  
Sama'khana, Cairo,  
Fotinto

<sup>22</sup> *Imân*: “Es la aceptación absoluta de la inevitable necesidad de la vida, vista como un todo que, desarrollando su íntima riqueza, crea el tiempo físico. Ese modo vital de apropiarse del universo es lo que el Corán llama “Iman”,... es una certeza viva engendrada por una experiencia poco usual” – (“Reconstruir la pensée religieuse de l’islam” Muhammad Iqbâl)

<sup>23</sup> *Mandala* en Sánscrito quiere decir círculo, polígono, comunidad, conexión. El *Mandala* es un símbolo del hombre o la mujer en el mundo, un soporte para el que medita. A menudo es dibujado como un palacio con 4 puertas de cara a las cuatro esquinas de la Tierra.

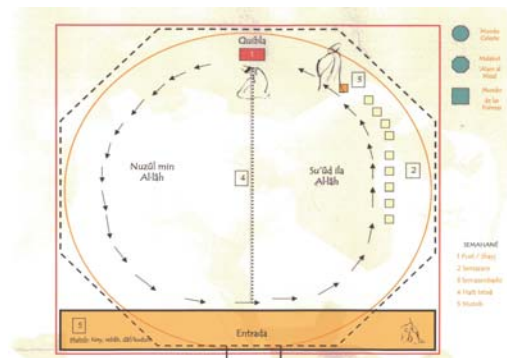
<sup>24</sup> *Ta'zieh*: es la única representación similar al teatro, sin serlo, que encontramos en la tradición islámica, concretamente se da en Irán y en aquellos países con representación de la *shi'a*.

<sup>25</sup> “El significado de la *Amana*” por A. Muhammad Maanan

Pero esta respuesta aunque inevitable necesita de un proceso, al igual que para que se reproduzca el sonido existe un efecto físico de propagación y rebote de ondas, en el ser humano se da el mismo efecto al que yo definiría como reflexión. El ser humano recibe un estímulo, un estímulo ante el cual se le presenta la invitación a reaccionar, como acto reflejo, no es un espectador de “pasividad negativa”, es receptáculo sí, pero al mismo tiempo su naturaleza le impulsa a la acción, así,

*Al·lāh* con su llamada le hace recordar el pacto y por lo tanto su responsabilidad como *Jalifa*, es decir, como representante de *Al·lāh* en la tierra.

El *Qur'an al Karim* comienza por un verbo de acción “*Iqra*” lee (Qur. 96,1), y en la lengua árabe, lengua en la que el *Al Qur'an* fue revelado, el verbo inicia siempre las frases.



Estructura interior de un Semahané

Por otra parte, nos gustaría formular una idea que nos viene al pensar en ese *A lastu*, el verbo empleado se encuentra en tiempo pasado aunque se traduce como presente, cuando un instrumento suena, la onda de vibración es muchísimo más larga y más duradera en el tiempo de lo que nosotros somos capaces de captar, si alguien escucha lo que creería ser la última resonancia de un eco no habiéndolo oído desde el principio, pensará que es en ese momento en el que el sonido se ha producido, pero en realidad el eco ya existía desde mucho antes y se seguirá propagando en ondas mucho más sutiles que el hombre no puede captar<sup>26</sup>. Así es el tiempo de *Al·lah*, presente para nosotros, pasado, presente y futuro para El.

"En el universo  
y a todos los niveles, todo es vibración.  
Solo las diferencias de velocidad de estas vibraciones  
nos impiden percibir  
las realidades que llamamos invisibles"  
*Tierno Bokar*

Por último la palabra *Qadīm*, recuerda a “antiguo” pero también quiere decir “llegada”, dos palabras de lo más propias y sugerentes para describir lo que simboliza, la pre-eternidad de la llamada o *Dhikr-ul-lāh* y la llegada prefigurando la irrupción de ese instante.....

*wa Al·lāhu ‘alam,*

**Hawwa Morales**

Ten-chi-jin (cielo-tierra-hombre)

La naturaleza y el hombre se encuentran sometidos a las mismas leyes cósmicas que rigen el día y la noche, el ciclo de las estaciones o el paso de las estrellas. La música y la danza son la expresión de estos movimientos cósmicos. El danzante es el centro del universo. A través de sus movimientos circulares, a través de sus ritmos, se desplaza como los astros y su danza repercute sobre el paso de los planetas y las estrellas. El hombre se integra armoniosamente en el cosmos. Esta dimensión mítica de la danza se explica en la relación que mantiene el hombre entre el cielo y la tierra. Arriba, el Cielo, signo masculino, yang. Abajo, la Tierra, signo femenino, yin. La armonía se funda en la relación entre estos dos extremos. En cuanto a la música, ella es el soplo, el nexo.

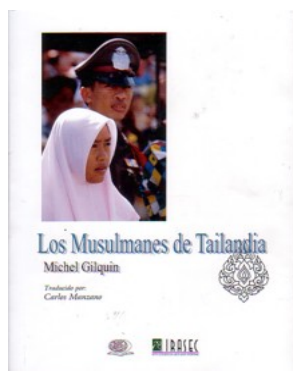
"Le Maître de Nô"  
Armen Godel

### 3 - LINKS DE INTERES

[www.islamhoy.org](http://www.islamhoy.org) : web dedicada al mundo musulmán de lengua hispana hecho y pensado especialmente para Latinoamérica.

[www.arabismo.com](http://www.arabismo.com) : Excelente web donde se puede encontrar todo tipo de información sobre la lengua árabe. 👍

### 4 - APUNTES DE HISTORIA: *Los Musulmanes de Tailandia*



#### ***La ruta de los bajeles o la religión como fundamento del negocio***

Tras ampliar su espacio original con el surgimiento de Ayutthaya (1350-1767), Siam iba a proseguir su expansión hacia el Sur. En esa península que domina el acceso a los dos océanos, en dirección de la India y del Oriente Medio, por un lado, y hacia China, por otro lo que encontraron los emisarios del rey de Siam no fueron montañeses animistas. Entonces se escalonaban a lo largo de las costas factorías pobladas por comunidades de diversos orígenes: chinos sobre todo, que se dedicaban al trueque de mercancías, porcelanas y sederías, tejidos indios y especias, pero también comerciantes indios, turcos y árabes. A aquellos asiduos del gran comercio, se sumaron los calificados generalmente de nómadas del mar (*bajau*, *moken*<sup>15</sup>...) y navegantes malayos procedentes de las islas de la Sonda (*bugis*, *minangkabau*, *achineses*<sup>16</sup>, etc.), que a veces echaron raíces allí.

Aquellos mosaicos étnicos descansaban en el comercio, su único denominador común. Los pescadores y los agricultores eran escasos en ellos e iban tirando entre el mar y la jungla. La península no era una sociedad agraria<sup>17</sup>. Su riqueza era portuaria. De aquellas ciudadelas rivales nacieron los principados que se disputaban el dominio de las grandes transacciones<sup>18</sup> y que a veces se autodenominaban reinos, como el muy antiguo de Langkasuka, cuyo centro debió de estar situado en la actual ciudad de Pattani.

Cuando la fortuna les sonrió, la influencia geográfica de aquellos principados se extendió a otras zonas habitadas, a algunos puertos menos afortunados que se sometieron provisionalmente a su férula. Su independencia no se debió a su potencia militar ni a sus riquezas siquiera, que variaban según la coyuntura. Situados como estaban en la encrucijada de influencia tradicional de Estados con orientación imperial (Angkor, Pegou, Ayutthaya), su estatuto era precario y los obligaba con frecuencia a buscarse aliados lejanos, dispuestos a ayudarlos en caso de que el equilibrio resulta modificado, pero poco aptos para imponerse en aquellas factorías del fin del mundo, a las que con frecuencia protegían los ardides de los océanos. Enviar cuerpos expedicionarios por vía naval seguía siendo una empresa peligrosa. Las connivencias se trababan más que nada mediante afinidades culturales, acompañadas de intereses comunes. Así, pues, la religión de aquellos aliados y clientes penetró en nuestros principados. Hinduismo, budismo, taoísmo, confucianismo acabaron cohabitando en aquellas Babeles tropicales, en las que se celebraba sobre todo el culto de los negocios. También llegó el islam, transmitido por indios o malayos recién conquistados por el mensaje coránico. Pero, ¿por qué iba a extenderse esa religión, en el espacio de unos decenios, por toda aquella región?

Es necesario hacer un paralelismo. El islam nació en una zona no controlada de confines de tres imperios: el imperio sasánida, el imperio bizantino y el reino abisinio. Los caravanserrallos del desierto y los puertos marítimos constituían los fundamentos de su desarrollo económico, las únicas posibilidades de acumulación de capital. Guerras incesantes oponían a aquellas ciudadelas rivales y aniquilaban las promesas de prosperidad. Una fe común, nueva, surgida a raíz de una gran sequía y de diversas perturbaciones, apaciguó aquellas tensiones, creó un sentido de la comunidad de intereses. Llegó a ser el cemento social de un nuevo orden, a la vez político,

<sup>15</sup> Sin embargo, estos últimos seguramente no llegaron más lejos de Singapur y el archipiélago de Riau. Sobre los *moken*, véanse los trabajos de Jacques Ivanoff, en particular el capítulo que se les dedica en Pierre Le Roux y Jacques Ivanoff (comps.), *Identités Sud, regard sur trois minorités de Thaïlande* («Identidades del Sur, ojeada a tres minorías tailandesas»), Universidad Príncipe de Songjla, Pattani, 1991.

<sup>16</sup> Originarios de Aceh, en el norte de Sumatra.

<sup>17</sup> Sin embargo, descubrimientos arqueológicos recientes en Yarang han permitido sacar a la luz canales de riego, lo que indica que la agricultura no era del todo inexistente.

<sup>18</sup> Excavaciones submarinas, emprendidas a partir de 1997, permitieron el descubrimiento de muy numerosos restos de juncos en el fondo del mar de China, lo que atestigua la considerable importancia de esos intercambios. En el siglo XV, esos navíos, de unas dimensiones sin equivalente en otras partes del mundo, realizaban un volumen de transacciones en gran medida superior al de Europa en la misma época.

económico, cultural y moral. Frente a una diversidad productora de antagonismos, tuvo el proyecto de fundar una unidad que se expresara con la creencia en la unicidad divina.

En la península malaya el islam iba a permitir regular, como en Arabia, las oposiciones entre principados sin por ello impedir su competencia. Iba a codificar sus relaciones, volverlas menos brutales y sobre todo legitimar los poderes establecidos. Iban a ser los soberanos y los aristócratas los que primero se convirtieran y arrastraran tras sí a una gran parte de la población.

La islamización de la península estaba en marcha. En 1450, el islam pasó a ser una religión de Estado en Malaca y en 1457 fue el reino de Patani<sup>19</sup> el que se declaró musulmán. Iban a hacer falta sólo unos decenios, en el siglo XV<sup>20</sup> para que casi todos sus habitantes adoptaran la fe de las cortes principescas.

Algunos chinos, de aquí y de allá, siguieron conservando las creencias de sus antepasados o adoptaron cultos sincréticos en los que la influencia hinduista resulta patente<sup>21</sup>, mientras que ciertos sultanes siguieron, llevando curiosamente el título de rajá. Los nómadas del mar, más reticentes, comunidades autónomas menos integradas en la actividad portuaria, iban a adherirse sólo en pequeño número a la nueva fe. Así, la mayoría de los *moken* persistieron en sus ritos animistas.

La islamización se produjo en una época en que Siam empezaba a desarrollarse. La conversión se hizo en una coyuntura particular. Sus móviles fueron tanto razones políticas y comerciales como la satisfacción de una búsqueda espiritual y cultural. En la práctica religiosa persistieron actitudes anteislámicas.

No es algo particular de esa región del mundo. El islam, supuestamente rígido, sabe adaptarse a las condiciones locales. En el Oriente Medio, el desarrollo del sufismo favoreció esa adaptación y contribuyó a la implantación de la nueva religión. El culto de los santos en el mundo bereber, de los morabitos en el África negra, que perdura en la actualidad, muestra que seguramente las sociedades «hacen» el islam tanto como el islam «normaliza» las sociedades. Por eso, si bien se reconocen en la práctica cotidiana, los cinco pilares de la fe, al menos en principio, se observan sincretismos, así como observancias a veces muy atenuadas. Así, algunos autores relatan que determinado soberano, tras adoptar la fe de un comerciante procedente de las riberas del Indo o de Sumatra, se limitaba a no consumir cerdo y a dejar de rezar a los «ídolos»<sup>22</sup>.

En un universo tropical lujuriente, las prohibiciones, nacidas en una zona árida, sufren erosiones, acomodaciones locales. La creencia en los espíritus de la naturaleza, el gusto por el juego (incluidos los juegos con dinero), un respeto temeroso de ciertos animales<sup>23</sup>, forma parte de los elementos notables de la persistencia de las actitudes anteriores.

La islamización entrañó el desarrollo de las artes y apareció una literatura, redactada en caracteres árabes, que favoreció el *melting-pot* de una población cosmopolita. Se desarrolló el gusto por el conocimiento y la comprensión del mundo. Vieron la luz escuelas coránicas. En el plano económico, el trueque decayó en pro del recurso generalizado a las transacciones monetarias.

Así se presentaba, pues, el mundo peninsular a los emisarios de la corte de Siam en su penetración hacia el sur<sup>24</sup>. Los príncipes recién entregados a la fe del profeta no veían en ellos a ídólatras aborrecidos que fueran a conquistarlos, sino a posibles interlocutores con los que se podría comerciar y de tanto mejor grado cuanto que los principados eran rivales entre sí. Si la condición era la de que Ayutthaya deseaba que juraran fidelidad a su soberano, ¿por qué no? Se trataba sin lugar a dudas de un vasallaje totalmente formal, que, a cambio de un tributo, le brindaría posibilidades de negocio con la cuenca del Chao Fraya. Para aquellos potentados, de lo que se trataba

<sup>19</sup> La ortografía «Patani» hace referencia al reino malayo (1350-1909) que englobaba las tres provincias actuales de Patani, Yala y Narathiwat. Se utiliza la ortografía «Pattani» para referirse a la actual provincia administrativa tailandesa y la ciudad epónima.

<sup>20</sup> De hecho, parece que el soberano de Kedah, el Maharajá Derba Raja, fue el primero en convertirse, ya en 1136. Sin embargo, la destrucción de su reino, saqueado por las fuerzas del reino javanés de Majapahit retrasó en más de dos siglos el proceso de islamización.

<sup>21</sup> Los festivales «vegetarianos», con las mortificaciones y los trances que los caracterizan recuerdan las duras pruebas del Thaipusam. Aún en la actualidad, se los puede observar, todos los años en Trang y en Fuket, en el mes de octubre.

<sup>22</sup> Véase a. Teeuw y David K. Wyatt, *The Story of Patani*, col. Bibliotheca Indonesica, Martinus Nijhoff, La Haya, 1970.

<sup>23</sup> Angela M.R. Burr, en su tesis defendida en la Universidad de Londres en mayo de 1974 (*Buddhism, Islam and Spirit beliefs and practices and their social correlates in two southern Thai coastal fishing villages* [«Budismo, islam y creencias y prácticas relativas a los espíritus y sus correlatos sociales en dos aldeas costeras thai de pescadores»]) señala el intenso respeto manifestado a los gatos en las aldeas de Muthinung y Muthisong, al norte de Songjla, y recuerda que esos felinos simbolizan el tigre (pág. 85).

<sup>24</sup> La penetración siamesa se extendió durante varios siglos. Ya en el período de Sujothai (siglo XIII), parece demostrado que el reino de Najon Si Thammarat mantenía relaciones de vasallaje con su gran vecino (cf. Ramond Scupin, «Islam in Thailand before the Bangkok Period» («El Islam en Tailandia antes del período de Bangkok»), en *Journal of the Siam Society*, 1980).

era de comprar el favor del rey de Siam para proteger sus ciudadelas, pero no de reconocer su autoridad, temporal, naturalmente, y menos aún espiritual.

Había un equívoco por una y otra parte. Para los siameses, el pago de un tributo correspondía en cierto modo al reconocimiento del carácter sagrado de su monarca. Para los príncipes, aquellas flores de oro y otros presentes eran simplemente el precio que pagar, como una tasa para poder proseguir y desarrollar tranquilamente sus fructíferas actividades. Esas dos actitudes divergentes son la causa de una incomprensión que volveremos a ver en la actualidad. Para la historia oficial tailandesa, el vasallaje entrañaba *ipso facto* un reconocimiento de la nación, de la religión y del carácter sagrado de la monarquía siamesa, mientras que para los musulmanes esa sumisión sólo tenía un alcance táctico y sólo entrañaba el reconocimiento de un poder «impío», en particular en lo relativo a la legislación.

Más prosaicamente, conviene observar que aquellos principados apenas disponían de medios militares para resistir la presión siamesa y no faltaban las demostraciones de fuerza. Tras un primer intento infructuoso en 1456, las tropas siamesas triunfaron sobre el sultán de Malaca, quien aceptó una sumisión formal (1459), y, cuando en 1511, el portugués Alburquerque se apoderó de Malaca, casi todos los principados peninsulares aceptaron el vasallaje<sup>25</sup>, lo que no les impidió mantener también relaciones de vasallaje con China.

Aquellos vínculos de reconocimiento de un soberano «protector» variaban con la coyuntura y se podían impugnar aprovechando un cambio de soberano. Así, sería un poco precipitado concluir que la península era siamesa. Sería más pertinente la imagen de una nebulosa de principados satélites. Sin embargo, con Siam fue con el que Portugal firmó en 1516 un tratado. Aquel acuerdo, el primero concertado entre Ayutthaya y una potencia europea, reconocía la soberanía de Lisboa sobre Malaca. También autorizaba la implantación en otros principados de la zona de influencia siamesa de comerciantes portugueses. En 1538, estaban censados en Pattani más de 3000 residentes.

Con el desarrollo de los intercambios en la península en la que Siam había llegado a ser parte interesada, se iniciaron migraciones limitadas. Mientras que los europeos, portugueses y holandeses se disputaban con ahínco el control del estrecho de Malaca, poco a poco fueron instalándose thais en las regiones septentrionales de la península, hasta el istmo de Kra. Algunos comerciantes, islamizados, se establecieron en las orillas del Chao Fraya. Más adelante, a raíz de rebeliones malayas, ciertos sublevados, prisioneros, fueron desterrados del Sur y enviados a diversas provincias, centrales o septentrionales, en las que se vieron obligados a establecerse. En el universo hasta entonces exclusivamente budista de Siam, el islam hizo una entrada discreta.

**“Los Musulmanes de Tailandia”**

*Michel Gilquin, traducción de Carlos Manzano*

**Publicado por Librería Kalamo**

## 6 - Muhammad Khalafallah *Las fuentes de los textos coránicos – 2ª Parte*

### Los personajes en el relato coránico

... No se trata en este caso solamente de seres humanos. Citamos todo personaje que haya jugado un papel en el relato coránico. Entre los personajes podemos encontrar a los ángeles, *djins*, pájaros, insectos y a los seres humanos, hombres y mujeres.

### Los pájaros y los insectos

---

<sup>25</sup> Salvo el Estado de Johore, llamado a veces imperio de Johore-Riau. La formación por los *bugis* y los *minangkabau* de los Estados malayos de Negeri Sembilan y de Selangor data de dos siglos después. Entonces aprovecharían las contradicciones intereuropeas y la conquista temporal, al final del período de Ayutthaya, de una parte del norte de la península por los birmanos. Para resumir, digamos que la historia malaya moderna pone frente a frente a tres protagonistas: los siameses, los malayos (divididos) y los europeos (también divididos).

En lo que se refiere a los pájaros e insectos, los encontramos en el mismo relato. Es la historia de Salomón en la Sura de las hormigas (Al-Naml 27). Encontramos la abubilla y la hormiga que hacen sus papeles como si se tratasen de personajes normales de la historia (p. 296). Vemos a la hormiga que advierte a sus hermanas sobre el riesgo de un posible mal. Les pide que entren en sus moradas por miedo a que Salomón y sus ejércitos las aplasten bajo sus pies sin darse cuenta. La reacción de Salomón quien hablaba a los animales y comprendía su idioma, fue, según el Corán: “Sonrió, divertido por sus palabras y dijo: permíteme, Señor, concédeme agradecerte por el favor del que Tu me has colmado, así como a mis padres y que haga una buena obra que Tu aceptes y hazme entrar, por Tu misericordia, entre Tus servidores virtuosos” (Corán, 27,19)

En cuanto a la abubilla, Salomón se servirá de ella como la informadora que le hablará de otros reinos que le son desconocidos. “Después el pasó revista a los pájaros y dijo: ¿Por qué no veo a la abubilla? ¿Está entre los ausentes? La castigaré severamente! O la mataré! O bien ella me traerá un argumento claro. Pero la abubilla no estuvo ausente mas que por poco tiempo y dijo: he sabido lo que tú no sabes; y te traigo de Saba’ una noticia cierta. He encontrado que una mujer es su reina, que se le ha concedido de toda cosa y que tiene un trono magnífico. La he encontrado a ella y a su pueblo, prosternándose ante el sol en lugar de ante Dios. El diablo ha embellecido sus acciones y les ha desviado del camino recto, y no están bien guiados. ¡Cómo pueden no prosternarse ante Dios que hace salir lo que está oculto en los cielos y la tierra y quien sabe lo que escondéis y también lo que divulgáis? ¡Dios! No hay divinidad salvo El, el Señor del Trono Inmenso. Entonces Salomón dijo: Vamos a ver si dices la verdad o si has mentido. Parte con esta carta, aquí la tienes; después lánzala sobre ellos, posteriormente apártate de ellos y observa cual es su respuesta” (Corán 27,20-28).

Podemos observar según este pasaje, la desvelo de la abubilla. Estaba al corriente de todo lo que la reina y su pueblo hacían. El lado religioso es puesto en relieve: la reina y su pueblo se prosternan ante el sol en lugar de ante Dios, la abubilla da testimonio también de que es el diablo quien ha embellecido sus acciones y les ha desviado del camino recto. La abubilla va mas lejos y llama la atención sobre las causas esenciales que deben invitar a la adoración de Dios (p. 297). ¿No es El quien revela lo que está oculto en los cielos y sobre la tierra, El quien sabe lo que la gente oculta y también lo que divulgan?

Es esta posición de la abubilla lo que ha provocado la sorpresa de Râzi y posteriormente la de otros exegetas. Les sorprendía el gesto de la abubilla, que en su visión de las cosas, da prueba de una sabiduría, de una clarividencia e inteligencia que sobrepasan incluso las competencias de Salomón...

Sin embargo, si estos exegetas hubiesen estudiado este tema en la lógica de la necesidad artística del relato, habrían podido constatar que este tipo de personaje no ha existido fuera del papel que juega en la historia. De este modo no se habrían sorprendido....

Además, encontramos en la literatura clásica varios ejemplos del género del relato. Basta dar aquí el ejemplo del libro “Kalila wa Dimna” (traducido por Ibn al-Muqaffa). Encontramos los pájaros y los animales que hablan y que dan prueba de sabiduría. Pero creo que el origen de esta sorpresa de los exegetas no viene mas que de su incapacidad en reconocer aquí lo que tienen la costumbre de ver y tocar, lo que obliga a algunos a recorrer a la explicación del milagro... (p.299).

## **Los Hombres**

En los relatos coránicos encontramos frecuentemente la mención de los hombres. Se trata en la mayoría de las ocasiones de profetas... A veces encontramos la mención de reyes o ministros..., los hermanos de José y sus compañeros de prisión. A menudo el relato no da importancia a la descripción física de estos ...(p. 305) tampoco hay gran insistencia en sus nombres (a parte del caso de los profetas)... (p. 306).

(De manera general), la mención de los hombres está relacionada con acontecimientos importantes de la historia... Si intentamos comprender sus reacciones y sus estados psicológicos tales como las historias los presentan, podemos comprender las condiciones en las cuales vivía el profeta Muhammad en su medio mequinense... Es además lo que explica el propósito de este tipo de relatos, es decir, intentar consolar al Profeta y disminuir la presión que sufre... (p. 313).

## **Las Mujeres**

Cuando el Corán evoca a las mujeres en su relato, no trasciende la tradición corriente marcada por dos características: la mujer es considerada como aquella que auxilia al hombre y su nombre no debe ser pronunciado públicamente solo...

Cuando habla de Eva, por ejemplo, el Corán no cita nunca su nombre. Lo que nos parece extraño sobretodo tratándose de la madre de la humanidad, de la primera mujer venida a este mundo, y principalmente porque después es ella – según la Biblia – quien empuja a Adam a comer del árbol de cuyo fruto Dios les había prohibido comer, lo que les cuesta ser expulsados del paraíso...

Si pasamos revista a todas las mujeres citadas en las historias coránicas, constatamos que obedecen la misma regla... Si se trata de una mujer casada, se encuentra a menudo la expresión “la mujer de tal” (Imra’atu fulân). Encontramos por ejemplo, “la mujer de Noé, la mujer de Loth, la mujer de Abraham, la mujer de ‘Imrân, la mujer del Faraón”.

Para las mujeres no casadas no se les cita mas que con la palabra “Imra’atun” (mujer), es por lo demás, el caso de la reina de Saba... (p. 317).

Solo una mujer escapa a esta regla, cuando el Corán habla de Maryam (María). Nuevamente es debido también a un contexto en el que la gente creía que Jesús era el hijo de Dios mientras que el Corán intentaba abolir esta creencia. Ha insistido en el que hecho de que Isâ (Jesús) es el hijo de María, que su nacimiento prodigioso se producía sin padre y que este nacimiento es similar al de Adam que la paz sea sobre ellos. Es pues la razón por la cual el Corán cita explícitamente el nombre de Maria e incluso lo repite varias veces diciendo que es el hijo de Maria y no el hijo de Dios. (p. 318).

**“Extrait de l’art des récits anecdotiques dans le Coran”**

**Muhammad Khalafallah**  
[www.etudes-musulmanes.com](http://www.etudes-musulmanes.com)

## 7 - LA TABERNA: *Poesía turca*

*Aunque me pasee bajo la nieve, la  
lluvia o el viento,  
Alumbro el sol que hay en mí,  
Si el destino no me sonrío,  
Soy yo quien le sonrío*

**“Gezeken âlemde”**  
**Munir Nureddin Selçuk (x. XX)**



*Vacía tu corazón de este mundo, pues es el espejo del Clemente  
Has de saber que este mundo no es mas que polvo  
Que refleja el universo de la Verdad*

**“Sivâdan kalbini pâk et gönül mir’ati rahmândir”**  
**Şeyh Himmet (x. XVIII)**

<p><b>HALVETI JERRAHI DE ARGENTINA</b> WWW.JERRAHI.ORG.AR</p>	 <p><a href="http://www.haqqani.arrakis.es/index2.htm">http://www.haqqani.arrakis.es/index2.htm</a></p>
<p><b>Tariqa Halveti Jerrahi Argentina</b></p>	

	<p><b>Munaya 'Alawia</b> <a href="http://adlania1.free.fr/index.html">http://adlania1.free.fr/index.html</a> <a href="http://www.alawi.asso.dz/INDEX2FR.HTM">http://www.alawi.asso.dz/INDEX2FR.HTM</a></p>
---	--

**Redacción: Hawwa Morales**

**AGRADECEMOS QUE REENVÍE ESTE BOLETÍN A UN AMIGO PARA AMPLIAR LA DIFUSIÓN GRATIS**

Éste es un boletín GRATUITO, cortesía de [www.libreria-mundoarabe.com](http://www.libreria-mundoarabe.com) y *Kálamo Librería Mundo Árabe* (Madrid - España - mail: [kalamolibros@hotmail.com](mailto:kalamolibros@hotmail.com)) es enviado únicamente a quienes se han suscrito voluntariamente. NO enviamos correo electrónico no solicitado y respetamos la privacidad de nuestros suscriptores.

Si desean visitar los números anteriores : <http://www.libreria-mundoarabe.com/Menuframe.asp?Sec=Boletines.asp>

ALTAS: [altas@libreria-mundoarabe.com](mailto:altas@libreria-mundoarabe.com)  
BAJAS: [bajas@libreria-mundoarabe.com](mailto:bajas@libreria-mundoarabe.com)  
COLABORACIONES: [colaboraciones@libreria-mundoarabe.com](mailto:colaboraciones@libreria-mundoarabe.com)

